

ESTAR LIBRES Y DISPUESTAS A VOLAR



REFLEXIÓN

La libertad no es simplemente la capacidad de elegir o de hacer lo que una quiere. En la perspectiva evangélica y teresiana, la libertad es un proceso interior: un modo de situarse ante la vida sin quedar atrapadas por aquello que nos encoge, nos ata o nos condiciona desde fuera o desde dentro. Ser libres es vivir sin doblez, con una voluntad que no está secuestrada por la necesidad de aprobación, por el miedo a no llegar, ni por la presión de una cultura que quiere vernos siempre disponibles, productivas y expuestas.

En este tiempo nuestro —tan rápido, tan saturado de pantallas, estímulos y expectativas— la libertad se vuelve más difícil. Nos sentimos divididas entre lo que somos y lo que mostramos; entre lo que necesitamos interiormente y lo que la dinámica social nos exige. Perdemos el espacio interior que permite pensar despacio, contemplar lo que ocurre, escuchar las emociones, distinguir lo que viene de la vida y lo que es ruido. La exteriorización constante y la aceleración debilitan la capacidad de volar: nos dejan pegadas al suelo, dispersas, reactivas, sin un centro firme.

Desde el carisma teresiano, la libertad es un modo de vivir con hondura. Teresa habla de una voluntad que “no sea esclava de nadie sino de Jesús”, es decir, una voluntad centrada, unificada en lo esencial, no disponible para todo, sino disponible para lo que da vida. Libertad es disposición interior: estar ligeras, sin equipajes que no necesitamos; abiertas a movernos cuando el Espíritu impulsa; capaces de dejar la “capa” que nos protege pero limita —como el ciego del Evangelio— y ponernos en camino.

La libertad se parece al vuelo: **requiere confianza, desapego, mirada alta y ligereza de alma.** No se trata de hacer grandes cosas, sino de vivir con la nobleza de espíritu que Teresa describe: sin rivalidades, sin frenar a quienes vuelan más rápido, sin miedo a que el bien del otro opaque el nuestro. Ser libres es alegrarse del crecimiento ajeno porque no compite con el propio; es vivir sin necesidad de exhibirse, con sencillez auténtica y con la audacia de quien sabe que su centro no depende de la mirada externa.

La libertad, así entendida, no es un lujo espiritual: **es una condición para amar mejor.** Cuando estamos libres, servimos con alegría, discernimos con claridad y caminamos con una esperanza más honda. Volamos porque confiamos, y confiamos porque sabemos en manos de quién estamos.

**TEXTO DE LA PALABRA. Lc 21,1-4 (Mc 12,41-44)**

Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo (...) Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, y, sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta. ¿No valen ustedes acaso más que ellos? ... (Mt 6, 1-34).

Frente a la cultura de la exhibición, el cuidado y la contemplación de la belleza de la Creación, nos hace intuir qué es eso de ser libres.

**TEXTO CARISMÁTICO
(DP CAPÍTULO II)**

Teresa de Jesús nos anima a cultivar la nobleza de espíritu en la forma de relacionarnos con los demás. "Para esto querría yo se nos acordase de los muchos años a los que los tenemos de profesión y las personas que los tienen de oración, y no para fatigar a los que en poco tiempo van más adelante, con hacerlos tornar atrás, para que anden a nuestro paso, y a los que vuelan como águilas con las mercedes que les hace Dios, quererlos hacer andar como pollo trabado..." (Vida 39, 12)

Enrique de Ossó nos anima a contemplar a Teresa de Jesús como aquella que hizo un camino de libertad auténtica. Por eso, su modo de presentarse ante los demás, lejos de cualquier resquicio de exhibición, manifestaba un estilo de vida repleto de evangelio: "Tenía a todos gran respeto y la debida reverencia; pero si trataba con grandes señores o señoras, hablaba y estaba con un señorío natural, como si fuera una de ellas, y decía todo lo que era menester, y reprendía las faltas, y si entendía que convenía romper con cualquier persona de estas, hacíalo con grande ánimo y con poca pesadumbre, como se vio algunas veces.

Con ser tan amiga de la pobreza, era liberal y animosa para gastar donde era menester, aunque no lo tuviese, y muy cumplida en todo. Su habla era muy graciosa y su conversación muy suave, grave, alegre, llana, cuerda, y a cualquier cosa que se tratase salía muy bien, y entretenía maravillosamente a todas las personas que la oían..." (Revista Teresiana/Núm. 1 oct. 1872/ Retrato de Santa Teresa de Jesús.)

PREGUNTAS PARA ORAR

¿En qué sentido te está afectando la pérdida de protección de la intimidad y la crisis de la interiorización? ¿Y a nuestra familia teresiana?

¿Notas algún síntoma de preocupación en tu capacidad de solidaridad y trabajo por los más vulnerables?

Qué fortalece y cómo estás cultivando la nobleza de espíritu para hacer frente a las rivalidades.



PARA LA LIBERTAD – JM. Serrat

Para la libertad, sangro, lucho, pervivo.
Para la libertad, mis ojos y mis manos,
como un árbol carnal, generoso y cautivo,
doy a los cirujanos.

Para la libertad siento más corazones
que arenas en mi pecho: dan espumas mis venas,
y entro en los hospitales, y entro en los algodones
como en las azucenas.

Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,
ella pondrá dos piedras de futura mirada
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan
en la carne talada.

Retoñarán aladas de savia sin otoño
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.
Porque soy como el árbol talado, que retoño:
y aún tengo la vida.

